SUPLEMENTO DE Página/12

Año 2 - Nº 59 - Jueves 20 de febrero de 1992

METROPOLIS

Ricardo Balleste

LOS QUIOSCOS 24 HORAS

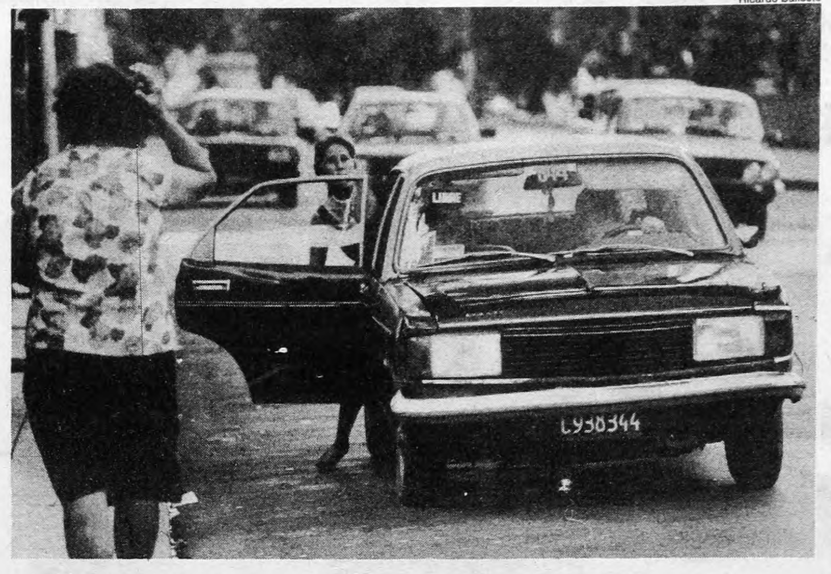
DE TODO, TODO EL DIA

TAXI, NUNCA JOYA

LIBRE

Si Rolando Rivas viviera sería uno de los 45.000 taxistas porteños, ''fuente eterna de problemas para la Municipalidad'', según señalan las autoridades actuales, a la vez que ejército motorizado de confesores públicos, termómetro de opiniones políticas, medidores de rating al paso y cultores de la relación amor-odio que suelen tener con los usuarios.

Ricardo Balleste



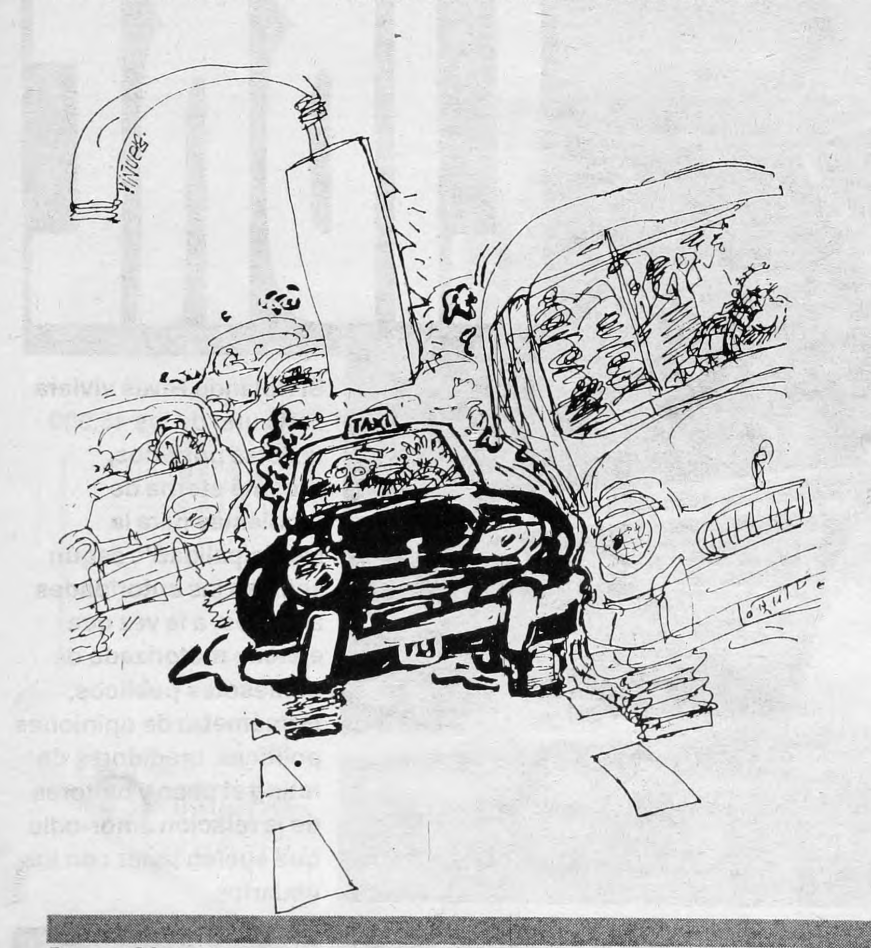
Los censos estiman que son 34.371 los taxis que circulan por la ciudad de Buenos Aires, pero entre los que tienen la documentación en regla y los que atraviesan una situación débilmente legal, los cálculos menos oficiales pero más reales hablan de 45.000, 20.000 más de los necesarios.

Una enfermedad porteña

TAXICOMANIA

(Por Fabián Polosecki) Tal vez como una premonición macabra de lo que en el futuro sería la difícil relación entre los porteños y sus taxis, fue que el destino quiso que el primer accidente automovilístico de consecuencias fatales que conoció Buenos Aires fuera protagonizado por uno de esos coches con reloj. Ocurrió a principios de 1905, cuando el taxi que transportaba al pasajero Nicolás Vignole se estrelló contra una columna de alumbrado público en la antigua avenida Alvear, rebautizada luego Libertador.

La muerte de Vignole produjo entonces un escándalo de magnitud que venía incubándose en el ánimo de peatones y cocheros de a caballo, ante la desenfrenada multiplicación de automóviles en las hasta entonces más pacíficas calles de la ciudad. El 29 de noviembre de ese mismo año, el municipio sancionó su primera ordenanza general de tránsito, estableciendo una velocidad máxima de 14 kilómetros por hora para los autos que se desplazaran en el radio céntrico de la capital. De aquel primer intento de la comuna por poner un poco de orden al caótico desarrollo del parque automotor, se llega hasta hoy en que la historia de los otorgamientos de licencias para taxis lleva escritas más páginas negras que amarillas en su haber.



Ultimo viaje

Jorge Salomoni, 37 años, abogado y actual subsecretario de Obras y Concesiones de la Municipalidad tiene bajo su área a la intervenida dirección de tránsito y una gran satisfacción: dentro de muy poco el recambio de autoridades que se está operando en la comuna lo alejaría para siempre del tema taxis. "Esto ha sido una eterna fuente de problemas para la Municipalidad", se lamenta y recuerda para el anecdotario negro que el anterior interventor de Tránsito, Miguel Angel Rodríguez, todavía sigue preso junto a varios de los 28 funcionarios de esa repartición que en octubre del año pasado fueron detenidos bajo la acusación de negociar licencias truchas para taxistas.

Según Salomoni, la mafia que históricamente manejó el mercado negro de licencias falsificadas y produjo la existencia de taxis "mellizos" y "trillizos" fue favorecida desde adentro de la Municipalidad a lo largo de las distintas gestiones que nunca lograron erradicar la corrupción en esta área, ahora definitivamente privatizada. "Hemos entregado a empresas privadas toda la gestión de control técnico y licencias para taxis, y no lo hicimos por una cuestión ideológica, explica, sino porque ésta era la única manera de extirpar un mal que se había vuelto ingobernable."

La proliferación de taxis "truchos", ya sea en la variante de los que ostentan papeles falsificados, como los que obtuvieron los suyos de forma ilícita de manos de funcionarios municipales, es el histórico reclamo de los tacheros legales que se ven enfrentados a una competencia desleal. "El censo que realizamos el año pasado como primera medida de control, previa a la privatización, arrojó una cifra de 34.371 taxis con la documentación en regla. Pero el cálculo estimativo de los que circulan por la ciudad es de unos 45 mil. La diferencia está dada por los ilegales que usurpan un mercado laboral que de ese modo ve distorsionada su rentabilidad."

Según el funcionario, una ciudad como la de Buenos Aires no debería tener una población de taxis superior a los 25 mil, "lo cual permitiría aumentar el nivel de los beneficios para los propietarios y exigirles el recambio de la unidad cada cinco años y no cada catorce, como en la actualidad".

Salomoni es optimista, "la privatización dio un vuelco en la situación de irregularidad con que se manejaba el sector —dice—, a partir de ahora hay una empresa que se hace responsable de la renovación de las licencia y muy pronto va a comenzar el control callejero que va a terminar definitivamente con los ilegales".

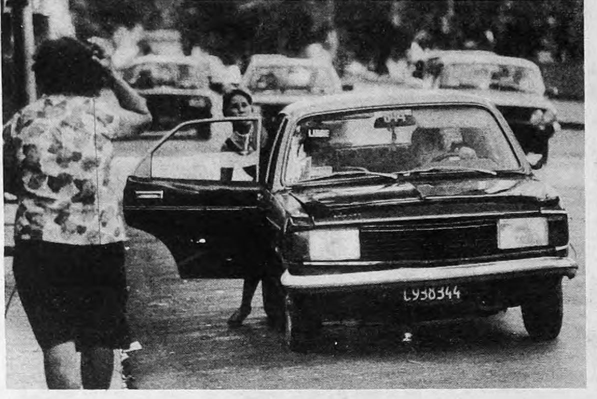
La parada es mía, mía

Más complicada todavía es la situación que se vive en ciertas paradas claves para taxis, como las de Aeroparque, Retiro y el Hotel Sheraton, donde una ley no escrita establece el derecho de algunos pocos a levantar pasajeros. Alberto F. —que prefiere ocultar su apellido por miedo a represalias—, chofer de taxis desde hace 15 años, asegura que "en Aeroparque siguen estando los mismos tránsfugas de siempre. Una vez fui a ponerme en la cola y me cruzaron un auto, vinieron tres tipos y me dijeron que si no me rajaba me rompían el coche".

La organización está bien aceitada y tiene su propia jerga. Los "delegados" son los únicos con derecho a levantar pasajeros, son también los que en complicidad con maleteros y "abrepuertas" se agencian los mejores viajes. Los "pulmones" son aquellos taxistas que no están en la



Ricardo Ballesto



Los censos estiman que son 34.371 los taxis que circulan por la ciudad de Buenos Aires, pero entre los que tienen la documentación en regla y los que atraviesan una situación débilmente legal, los cálculos menos oficiales pero más reales hablan de 45.000, 20.000 más de los necesarios.

Una enfermedad porteña

TAXICOMANIA

(*Por Fabián Polosecki*) Tal vez como una premonición macabra de lo que en el futuro sería la difícil relación entre los porteños y sus taxis, fue que el destino quiso que el primer accidente automovilístico de consecuencias fatales que conoció Buenos Aires fuera protagonizado por uno de esos coches con reloj. Ocurrió a principios de 1905, cuando el taxi que transportaba al pasajero Nicolás Vignole se estrelló contra una columna de alumbrado público en la antigua avenida Alvear, rebautizada luego Libertador.

La muerte de Vignole produjo entonces un escándalo de magnitud que venía incubándose en el ánimo de peatones y cocheros de a caballo, ante la desenfrenada multiplicación de automóviles en las hasta entonces más pacíficas calles de la ciudad. El 29 de noviembre de ese mismo año, el municipio sancionó su primera ordenanza general de tránsito, estableciendo una velocidad máxima de 14 kilómetros por hora para los autos que se desplazaran en el radio céntrico de la capital. De aquel primer intento de la comuna por poner un poco de orden al caótico desarrollo del parque automotor, se llega hasta hoy en que la historia de los otorgamientos de licencias para taxis lleva escritas más páginas negras que amarillas en su haber.

Ultimo viaje

Jorge Salomoni, 37 años, abogado y actual subsecretario de Obras y Concesiones de la Municipalidad, tiene bajo su área a la intervenida dirección de tránsito y una gran satisfacción: dentro de muy poco el recambio de autoridades que se está operando en la comuna lo alejaría para siempre del tema taxis. "Esto ha sido una eterna fuente de problemas para la Municipalidad", se lamenta y recuerda para el anecdotario negro que el anterior interventor de Tránsito, Miguel Angel Rodríguez, todavía sigue preso junto a varios de los 28 funcionarios de esa repartición que en octubre del año pasado fueron detenidos bajo la acusación de negociar licencias truchas para taxistas.

Según Salomoni, la mafia que históricamente manejó el mercado negro de licencias falsificadas y produjo la existencia de taxis "mellizos" y "trillizos" fue favorecida desde adentro de la Municipalidad a lo largo de las distintas gestiones que nunca lograron erradicar la corrupción en esta área, ahora definitivamente privatizada. "Hemos entregado a empresas privadas toda la gestión de control técnico y licencias para taxis, y no lo hicimos por una cuestión ideológica, explica, sino porque ésta era la única manera de extirpar un mal que se había vuelto ingobernable."

La proliferación de taxis "truchos", ya sea en la variante de los que ostentan papeles falsificados, como los que obtuvieron los suyos de forma ilícita de manos de funcionarios municipales, es el histórico reclamo de los tacheros legales que se ven enfrentados a una competencia desleal. "El censo que realizamos el año pasado como primera medida de control, previa a la privatización, arrojó una cifra de 34.371 taxis con la documentación en regla. Pero el cálculo estimativo de los que circulan por la ciudad es de unos 45 mil. La diferencia está dada por los ilegales que usurpan un mercado laboral que de ese modo ve distorsionada su rentabilidad."

Según el funcionario, una ciudad como la de Buenos Aires no debería tener una población de taxis superior a los 25 mil, "lo cual permitiría aumentar el nivel de los beneficios para los propietarios y exigirles el recambio de la unidad cada cinco años y no cada catorce, como en la actualidad".

Salomoni es optimista, "la privatización dio un vuelco en la situación de irregularidad con que se manejaba el sector —dice—,a partir de ahora hay una empresa que se hace responsable de la renovación de las licencia y muy pronto va a comenzar el control callejero que va a terminar definitivamente con los ilegales".

La parada es mía, mía

Más complicada todavía es la situación que se vive en ciertas paradas claves para taxis, como las de Aeroparque, Retiro y el Hotel Sheraton, donde una ley no escrita establece el derecho de algunos pocos a levantar pasajeros. Alberto F. —que prefiere ocultar su apellido por miedo a represalias—, chofer de taxis desde hace 15 años, asegura que "en Aeroparque siguen estando los mismos tránsfugas de siempre. Una vez fui a ponerme en la cola y me cruzaron un auto, vinieron tres tipos y me dijeron que si no me rajaba me rompían el coche".

La organización está bien aceitada y tiene su propia jerga. Los "delegados" son los únicos con derecho a levantar pasajeros, son también los que en complicidad con maleteros y "abrepuertas" se agencian los mejores viajes. Los "pulmones" son aquellos taxistas que no están en la trenza, sólo pueden llegar con pasajeros a bordo, pero, indefectiblemente, partirán con banderita libre, salvo, claro, que se avengan a pagar los 350 dólares que según Alberto F. es el impuesto para ingresar al clan.

Salomoni dice que la mafia de las paradas y las licencias truchas está íntimamente ligada y que un operativo relámpago en Aeroparque seguramente demostraría que más de la mitad de los taxis que allí se estacionan no tienen los papeles en regla.

La cuestión no es simple y se reproduce a distinta escala en otros lugares repitiendo el mismo código. Armando G., 25 años, bancario y peón de taxis por la noche, dice que con un grupo de compañeros coparon las paradas de un par de discotecas: "Si viene algún otro tachero, lo dejamos laburar, pero nosotros tenemos prioridad".

Salomoni insiste con que, a pesar de ser vox populi la existencia de estas mafias, hasta ahora son irreductibles por la falta de denuncias. "Los taxistas se quejan, pero a la hora de poner el nombre y apellido se borran. Parecería que aceptan esta situación como algo natural."

El folklore porteño de sus autos de alquiler reconoce también la picardía del reloj adulterado que, palanquita mediante, hace caer la ficha más rápido de lo que debiera, el sobreprecio al turista y la tarifa mentirosa, más cara obviamente, para el incauto o desprevenido. Pero es en la noche donde el victimario pasa a ser víctima. Dicen los choferes que la calle, después de las 22, se pone peligrosa. Es la hora en que el olfato del tachero experimentado escoge a su pasajero y evita las calles oscuras y despobladas.

Ejército motorizado de confesores públicos, termómetro de opinión para funcionarios y medidores de rating confiable para estrellitas de radio y televisión, los taxistas han sabido cultivar esa relación de amor-odio con sus usuarios. En la intimidad de sus autos se renueva, aunque sea a la fuerza, la ilusión de un pacto fugaz de urbanidad cotidiana: la confianza en un desconocido.



Alejandro Elías



Triste: de madrugada se advierte que faltan cigarrillos, o agua mineral o algún antojo. Pero quedan los 24 horas.

Los quioscos abiertos 24 horas

LA GRAN ESPERANZA URBANA

(*Por Pablo Reyero*) Estos oasis proliferaron en los vecindarios como espejismos del cuentapropismo al producirse el desplazamiento de los sectores asalariados de la producción a los servicios; ajuste, reforma del Estado y reconversión tecnológica mediante. El espíritu de buscavidas hizo surgir del laboratorio arltiano, hacia 1987, unos pocos y primitivos quioscos 24 horas. Tímida puesta a prueba de la rentabilidad nocturna. Hoy, en cambio, son imponentes maxiquioscos, minimercados y self-services.

Viaje al fin de la noche

En San Telmo, los quioscos 24 horas son islas rutilantes, luminarias paradisíacas para los solitarios olvidados a la vera de Dios en la oscuridad laberíntica de sus pasajes y callejas. Protecciones de rejas, focos de 100 vatios y carameleras, están dispuestos como farallones ante un oleaje misterioso que acerca hasta sus veredas a personajes inimaginables en busca de compañía. "Josecito Mata-araña, pintor de brocha gorda", se presenta. Su aspecto es alegre y jovial. Parece un fresco humano, así, enfundado en un mameluco de manchas antojadizas que recuerda al muestrario de tonos y tipos de pinturas: acrílicas, al agua, barnices. "Mata-araña" le pusieron los amigos, por la faena de arácnido que debe hacer antes de pintar los desvanes. "Hace como quince días que estoy pintando una casa, acá a la vuelta. En verano prefiero trabajar de noche para aprovechar la fresca. Siempre a eso de las tres hago un alto y vengo a tomar una cervecita bien fría", explica, y busca la confirmación a sus palabras en la mirada soñolienta de Pedro, el quiosquero.

Emergiendo de las sombras aparece Luis, compra una tetra-brick y saluda: "Lo más lindo es el vino compartido. Yo nunca puedo tomar solo. En grupo siempre hay un tema para conversar". Pedro se frota la cara como si quisiera salir de una pesadilla que lo acosa despierto cada noche y a la que sólo puede conjurar hablando. Desde esa ventanita a la calle que es su quiosco, puede ver muchas cosas. Como una proyección transcurre la película de la vida ahí afuera. A veces sólo es espectador, en otras le toca ser protagonista. "Por acá es común que llueva gente", dice, hermético. Y mientras pone a enfriar más bebidas, Pedro prosigue: "Hacía poco tiempo que trabajaba cuando sentí ruidos y forcejeos en el edificio que está justo arriba de este quiosco. El toldo no me permitía ver, así que me limité a escuchar con atención. De golpe vi caer como una bolsa de papas a un muchacho: se dio contra los adoquines un tremendo porrazo. Alguien que pasaba quiso ayudarlo pero éste se lo sacó de encima como si lo molestara. Estuvo tirado unos cinco minutos en la calle. Después se levantó y salió caminando como si nada. Otra vez una señora que todavía vive en el hotel de la esquina quiso tirarse también del balcón. El vecindario se arremolinó en la vereda. Y ella estaba que se tira, que no se tira, que se tira, que no se tira y ¡bluummmm!, cayó al pavimento. ¿Te creés que le pasó algo? Eran tres pisos. Se paró, se acomodó un poco la ropa y se metió al hotel como si nada. Yo digo que acá la gente es de goma".

A esta altura del relato del quiosquero, Josecito "Mata-araña" se despide no sin antes ofrecer a los presentes "un reloj que está viejo y no anda, pero aunque sea lo cambio por un kilo de azúcar"; y Luis canturrea sentado con su caja de tetra-brick: "Soñar, yo quiero soñar...", mientras sigue con la mirada el lerdo andar de un percherón, que tira de un carro repleto de botellas vacías y diarios viejos. Y sus pensamientos se pierden con el eco de los vasos del animal, retumbando entre la doble hilera de edificios bajos.

Hágalo usted mismo

La camioneta cromada se desvía de la avenida, y entra a la playa de surtidores con números de seis dígitos anaranjados que titilan como púlsares espejándose contra el cemento recién baldeado. Un hombre regordete con cara de pícaro baja del vehículo y entra al self-service. Va primero a la heladera, toma dos latas de jugo de pomelo y luego enciende el horno microondas para calentar una medialuna con jamón y queso. Gira la cabeza y mira fijo a un grupo de jóvenes tomar cerveza y traza en el aire fantásticas curvas de mujres que conocieron en la bailanta, hace solo un rato. El dueño de la camioneta importada da unas cuantas vueltas por el salón y como al descuido esconde en su bolsillo otra lata de jugo. Al pagar en la caja se sonroja un poco, por la fuerza que hace para contener una risita nerviosa, y una gota de sudor se le cuela entre los labios.

"Esto parece un embudo. Todos los que están al pedo se vienen para acá a hacer el rally del shop. Miran los seis mil artículos y terminan por comprar un caramelo", dice Alejandro que trabaja de cajero durante la noche. Los viernes y sábados la recaudación oscila en los mil pesos, de los cuales el 40 por ciento corresponde a bebidas alcohólicas y otro 20 por ciento a los cigarrillos; repartiéndose el otro 40 por ciento de los ingresos entre los rubros golosinas, perfumería, librería, gastronómico, naftas y aceites y repuestos varios. "También somos el blanco preferido de los porteños, ansiosos por vivir emociones domésticas. Roban cualquier cosa para después mostrársela a los amigos como trofeos", explica Alejandro y da ejemplos: "Un tipo se achacó diez botellas de fernet hasta que lo descubrimos. Se las sujetaba con el cinturón por la espalda. Una madre se dedicaba exclusivamente al champagne. Escondía las botellas en el cochecito del bebé. Ahora las barritas compiten para ver quién se afana el bulto más grande. Y algunos ¡se pasan acá dentro ocho noches por semana!", grita Alejandro mientras se aferra a la botella de gin que un habitué quiere llevar sin pagar. "Es un laburo lindo pero con muchas presiones", comenta agitado al colocar la botella nuevamente en su lugar. El cronista decide buscar otros comercios. Mientras se aleja escucha la voz de Alejandro resonar en los parlantes, indicando las bondades del servicio americano: "Le ruego, señor, tenga a bien pasar por la caja antes de cargar nafta en su tanque". Del otro lado del vidrio, junto a los surtidores, un argentino lo maldice en perfecto criollo.

Mejor que botica

Pocas son las esquinas que, como una de Caballito, condensan el estilo puro del quiosco 24 horas: atención familiar, comidas caseras de buen gusto y personal de seguridad. "El maxiquiosco cumple una función importante: sacamos del apuro a la gente a cualquier hora del día, con cualquier tipo de productos básicos. Por ejemplo: hoy temprano se cortó la luz en toda la zona. Fue la fiebre de las velas. Se llevaban de a tres paquetes y cuando no quedó ninguno arrasaron las linternas, los encendedores y hasta los fósforos para poder iluminar los peldaños de las escaleras", explica con tono docto Enrique.

La viejecita llega al minimercado y pide lo mismo de siempre a la misma hora: "Una botellita de alcohol para las friegas". Pero cuando la señora se pierde al doblar la esquina, Enrique agrega: "Dice que es por la pierna, que le duele. En realidad se lo toma. Está enferma y nosotros no podemos curarla". Minutos después llega un muchacho de unos treinta años, bien vestido, con un saco sport blanco, y pide un paquete entero de raspadita. Son setenta pesos, casi. Raspa ahí mismo, uno por uno, los cartoncitos con ritmo frenético. "Es que acabo de perder diez mil dólares en el casino", comenta, terco. Al rato se marcha cabizbajo.

Para Juan, otro de los quiosqueros de esta superpoblada cuadra, estos comercios "funcionan si sabés comprar: hay que buscar precios de fabricantes porque el margen de comercialización bajó al 11,5 por ciento, los cigarrillos sólo dejan el 5,96 por ciento, y tenemos mucha presión impositiva y de inspectores municipales. Claro que también influye cómo tratás al cliente". Pollos al spiedo, cualquier tipo de fiambre, artículos de perfumería o limpieza ni siquiera son un impedimento para Juan las banditas de la calle: "Con no darles soga alcanza", cuando de vender se trata. Pero él tiene también su talón de Aquiles, y es el siguiente: una parapsicóloga que se instala puntual a las cuatro de la madrugada y se queda charlando hasta después del amanecer. "Tiene el don de contarte desde cómo anda el hermano hasta qué comió el perro, todo en una misma frase. ¿Te imaginás el esfuerzo que implica seguirle la charla?", explica resignado Juan mientras vende a una parejita una caja de preservativos.

trenza, sólo pueden llegar con pasajeros a bordo, pero, indefectiblemente, partirán con banderita libre, salvo, claro, que se avengan a pagar los 350 dólares que según Alberto F. es el impuesto para ingresar al clan.

Salomoni dice que la mafia de las paradas y las licencias truchas está íntimamente ligada y que un operativo relámpago en Aeroparque seguramente demostraría que más de la mitad de los taxis que allí se estacionan no tienen los papeles en regla.

La cuestión no es simple y se reproduce a distinta escala en otros lugares repitiendo el mismo código. Armando G., 25 años, bancario y peón de taxis por la noche, dice que con un grupo de compañeros coparon las paradas de un par de discotecas: "Si viene algún otro tachero, lo dejamos laburar, pero nosotros tenemos prioridad".

Salomoni insiste con que, a pesar de ser vox populi la existencia de estas mafias, hasta ahora son irreductibles por la falta de denuncias. "Los taxistas se quejan, pero a la hora de poner el nombre y apellido se borran. Parecería que aceptan esta situación como algo natural."

El folklore porteño de sus autos de alquiler reconoce también la picardía del reloj adulterado que, palanquita mediante, hace caer la ficha más rápido de lo que debiera, el sobreprecio al turista y la tarifa mentirosa, más cara obviamente, para el incauto o desprevenido. Pero es en la noche donde el victimario pasa a ser víctima. Dicen los choferes que la calle, después de las 22, se pone peligrosa. Es la hora en que el olfato del tachero experimentado escoge a su pasajero y evita las calles oscuras y despobladas.

Ejército motorizado de confesores públicos, termómetro de opinión para funcionarios y medidores de rating confiable para estrellitas de radio y televisión, los taxistas han sabido cultivar esa relación de amor-odio con sus usuarios. En la intimidad de sus autos se renueva, aunque sea a la fuerza, la ilusión de un pacto fugaz de urbanidad cotidiana: la confianza en un desconocido.





Triste: de madrugada se advierte que faltan cigarrillos, o agua mineral o algún antojo. Pero quedan los 24 horas.

Los quioscos abiertos 24 horas

LA GRAN ESPERANZA URBANA

(Por Pablo Reyero) Estos oasis proliferaron en los vecindarios como espejismos del cuentapropismo al producirse el desplazamiento de los sectores asalariados de la producción a los servicios; ajuste, reforma del Estado y reconversión tecnológica mediante. El espíritu de buscavidas hizo surgir del laboratorio arltiano, hacia 1987, unos pocos y primitivos quioscos 24 horas. Tímida puesta a prueba de la rentabilidad nocturna. Hoy, en cambio, son imponentes maxiquioscos, minimercados y self-services.

Viaje al fin de la noche

En San Telmo, los quioscos 24 horas son islas rutilantes, luminarias paradisíacas para los solitarios olvidados a la vera de Dios en la oscuridad laberíntica de sus pasajes y callejas. Protecciones de rejas, focos de 100 vatios y carameleras, están dispuestos como farallones ante un oleaje misterioso que acerca hasta sus veredas a personajes inimaginables en busca de compañía. "Josecito Mata-araña, pintor de brocha gorda", se presenta. Su aspecto es alegre y jovial. Parece un fresco humano, así, enfundado en un mameluco de manchas antojadizas que recuerda al muestrario de tonos y tipos de pinturas: acrílicas, al agua, barnices. "Mata-araña" le pusieron los amigos, por la faena de arácnido que debe hacer antes de pintar los desvanes. "Hace como quince días que estoy pintando una casa, acá a la vuelta. En verano prefiero trabajar de noche para aprovechar la fresca. Siempre a eso de las tres hago un alto y vengo a tomar una cervecita bien fría", explica, y busca la confirmación a sus palabras en la mirada soñolienta de Pedro, el quiosquero.

Emergiendo de las sombras aparece Luis, compra una tetra-brick y saluda: "Lo más lindo es el vino compartido. Yo nunca puedo tomar solo. En grupo siempre hay un tema para conversar". Pedro se frota la cara como si quisiera salir de una pesadilla que lo acosa despierto cada noche y a la que sólo puede conjurar hablando. Desde esa ventanita a la calle que es su quiosco, puede ver muchas cosas. Como una proyección transcurre la película de la vida ahí afuera. A veces sólo es espectador, en otras le toca ser protagonista. "Por acá es común que llueva gente", dice, hermético. Y mientras pone a enfriar más bebidas, Pedro prosigue: "Hacía poco tiempo que trabajaba cuando sentí ruidos y forcejeos en el edificio que está justo arriba de este quiosco. El toldo no me permitía ver, así que me limité a escuchar con atención. De golpe vi caer como una bolsa de papas a un muchacho: se dio contra los adoquines un tremendo porrazo. Alguien que pasaba quiso ayudarlo pero éste se lo sacó de encima como si lo molestara. Estuvo tirado unos cinco minutos en la calle. Después se levantó y salió caminando como si nada. Otra vez una señora que todavía vive en el hotel de la esquina quiso tirarse también del balcón. El vecindario se arremolinó en la vereda. Y ella estaba que se tira, que no se tira, que se tira, que no se tira y ¡bluummmm!, cayó al pavimento. ¿Te creés que le pasó algo? Eran tres pisos. Se paró, se acomodó un poco la ropa y se metió al hotel como si nada. Yo digo que acá la gente es de goma".

A esta altura del relato del quiosquero, Josecito "Mata-araña" se despide no sin antes ofrecer a los presentes "un reloj que está viejo y no anda, pero aunque sea lo cambio por un kilo de azúcar"; y Luis canturrea sentado con su caja de tetra-brick: "Soñar, yo quiero soñar...", mientras sigue con la mirada el lerdo andar de un percherón, que tira de un carro repleto de botellas vacías y diarios viejos. Y sus pensamientos se pierden con el eco de los vasos del animal, retumbando entre la doble hilera de edificios bajos.

Hágalo usted mismo

La camioneta cromada se desvía de la avenida, y entra a la playa de surtidores con números de seis dígitos anaranjados que titilan como púlsares espejándose contra el cemento recién baldeado. Un hombre regordete con cara de pícaro baja del vehículo y entra al self-service. Va primero a la heladera, toma dos latas de jugo de pomelo y luego enciende el horno microondas para calentar una medialuna con jamón y queso. Gira la cabeza y mira fijo a un grupo de jóvenes tomar cerveza y traza en el aire fantásticas curvas de mujres que conocieron en la bailanta, hace solo un rato. El dueño de la camioneta importada da unas cuantas vueltas por el salón y como al descuido esconde en su bolsillo otra lata de jugo. Al pagar en la caja se sonroja un poco, por la fuerza que hace para contener una risita nerviosa, y una gota de sudor se le cuela entre los labios.

"Esto parece un embudo. Todos los que están al pedo se vienen para acá a hacer el rally del shop. Miran los seis mil artículos y terminan por comprar un caramelo", dice Alejandro que trabaja de cajero durante la noche. Los viernes y sábados la recaudación oscila en los mil pesos, de los cuales el 40 por ciento corresponde a bebidas alcohólicas y otro 20 por ciento a los cigarrillos; repartiéndose el otro 40 por ciento de los ingresos entre los rubros golosinas, perfumería, librería, gastronómico, naftas y aceites y repuestos varios. "También somos el blanco preferido de los porteños, ansiosos por vivir emociones domésticas. Roban cualquier cosa para después mostrársela a los amigos como trofeos", explica Alejandro y da ejemplos: "Un tipo se achacó diez botellas de fernet hasta que lo descubrimos. Se las sujetaba con el cinturón por la espalda. Una madre se dedicaba exclusivamente al champagne. Escondía las botellas en el cochecito del bebé. Ahora las barritas compiten para ver quién se afana el bulto más grande. Y algunos ¡se pasan acá dentro ocho noches por semana!", grita Alejandro mientras se aferra a la botella de gin que un habitué quiere llevar sin pagar. "Es un laburo lindo pero con muchas presiones", comenta agitado al colocar la botella nuevamente en su lugar. El cronista decide buscar otros comercios. Mientras se aleja escucha la voz de Alejandro resonar en los parlantes, indicando las bondades del servicio americano: "Le ruego, señor, tenga a bien pasar por la caja antes de cargar nafta en su tanque". Del otro lado del vidrio, junto a los surtidores, un argentino lo maldice en perfecto criollo.

Mejor que botica

Pocas son las esquinas que, como una de Caballito, condensan el estilo puro del quiosco 24 horas: atención familiar, comidas caseras de buen gusto y personal de seguridad. "El maxiquiosco cumple una función importante: sacamos del apuro a la gente a cualquier hora del día, con cualquier tipo de productos básicos. Por ejemplo: hoy temprano se cortó la luz en toda la zona. Fue la fiebre de las velas. Se llevaban de a tres paquetes y cuando no quedó ninguno arrasaron las linternas, los encendedores y hasta los fósforos para poder iluminar los peldaños de las escaleras", explica con tono docto Enrique.

La viejecita llega al minimercado y pide lo mismo de siempre a la misma hora: "Una botellita de alcohol para las friegas". Pero cuando la señora se pierde al doblar la esquina, Enrique agrega: "Dice que es por la pierna, que le duele. En realidad se lo toma. Está enferma y nosotros no podemos curarla". Minutos después llega un muchacho de unos treinta años, bien vestido, con un saco sport blanco, y pide un paquete entero de raspadita. Son setenta pesos, casi. Raspa ahí mismo, uno por uno, los cartoncitos con ritmo frenético. "Es que acabo de perder diez mil dólares en el casino", comenta, terco. Al rato se marcha cabizbajo.

Para Juan, otro de los quiosqueros de esta superpoblada cuadra, estos comercios "funcionan si sabés comprar: hay que buscar precios de fabricantes porque el margen de comercialización bajó al 11,5 por ciento, los cigarrillos sólo dejan el 5,96 por ciento, y tenemos mucha presión impositiva y de inspectores municipales. Claro que también influye cómo tratás al cliente". Pollos al spiedo, cualquier tipo de fiambre, artículos de perfumería o limpieza ni siquiera son un impedimento para Juan las banditas de la calle: "Con no darles soga alcanza", cuando de vender se trata. Pero él tiene también su talón de Aquiles, y es el siguiente: una parapsicóloga que se instala puntual a las cuatro de la madrugada y se queda charlando hasta después del amanecer. "Tiene el don de contarte desde cómo anda el hermano hasta qué comió el perro, todo en una misma frase. ¿Te imaginás el esfuerzo que implica seguirle la charla?", explica resignado Juan mientras vende a una parejita una caja de preservativos.



PASEN Y VEAN
(entrada gratuita o modesta)

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

Durante el mes de febrero el centro permanece cerrado al público por vacaciones

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *El circo somos nosotros*, comedia musical infantil de Martín Gil, dirigida por Horacio Ranieri e interpretada por Nancy Besnalian y Miguel Angel Paludi. Todos los sábados y los domingos de febrero a las 18, en la Sala Enrique Muiño.
• *Pasiones olvidadas (En el café y la Plaza)*, obra creada, dirigida e interpretada por el Grupo Teatro Joven del Parque, premiado en el Primer Festival de Teatro de los Barrios Porteños. Todos los sábados de febrero a las 21.30, en la Sala Enrique Muiño.
• *Dinosaurios*, obra de Santiago Serrano, quien a la vez está a cargo de la dirección. Todos los domingos de febrero a las 20.30, en la Sala Enrique Muiño.

CINE

• *Cineclub Infantil*, películas y cortos para niños que seleccionan Víctor Iturralde y Rosario Luna. Los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Con olor a agua florida*, de María Elena Sardi, a cargo también de la dirección. Los viernes y los sábados a las 22 y a las 21 los domingos, en la Sala Casacuberta.
• *Hamlet, la guerra de los teatros*, de William Shakespeare en versión de Ricardo Bartís, a cargo también de la dirección. A las 22 entre jueves y sábados, a las 21 los domingos, en la Sala Cunill Cabanellas.

CINE

• En la *Retrospectiva Oliver Stone* que organiza la Fundación Cinemateca Argentina, y que se desarrolla hasta el próximo martes en la Sala Leopoldo Lugones, se proyectarán: Hoy, a las 17.30 y a las 21 *Scarface* (1983), de Brian de Palma, con guión de Stone y la actuación de Al Pacino y Michelle Pfeiffer; mañana, el sábado y el domingo a las 17.30, a las 20 y a las 22.30, *La radio ataca* (1988), de Stone, con Eric Bogosian y Alec Baldwin; y el martes 25 a las 17.30, a las 20 y a las 22.30, *La mano* (1981), de Stone, con Michael Caine y Viveca Lindfors.

DANZA

• *Tango x 2 (Homenaje a Gardel)*, con Miguel Angel Zotto y Milena Plebs —responsables de la coreografía y la dirección general—, junto con Guillermina y Osvaldo. Dirección musical de Daniel Binelli, vestuario de Renata Schussheim y la voz de Virginia Verónica. De jueves a sábados a las 22 y a las 21 los domingos, en la Sala Martín Coronado.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR

Corrientes 1659

• *La loca de la colina de Caballito*, de Oscar Balducci en base a *La loca de Chaillot*, bajo la dirección de Villanueva Cosse. A las 21.30 los jueves, los viernes y los sábados; a las 20.30 los domingos.

TEATRO COLON

Tucumán 1111

• *Espectáculo coreográfico a cargo del Ballet Estable del Teatro Colón*, como inauguración de la Temporada de Verano 1992. El programa incluye *La noche de Walpurgis*, de Gounod-Lastra; *Interplay*, de Gould-Lambrinos; y *Bolero*, de Ravel-Zartmann, con dirección de Antonio Truyol. El viernes y el sábado a las 21 en la Marquesina del Teatro Colón, Libertad 621.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI

Pujol 642

• Patrimonio del museo, exposición abierta durante el verano de obras del escultor Luis Perlotti. Se puede visitar de martes a sábado entre las 15 y las 19.
• *Introducción a la arqueología americana, Introducción a la historia del arte argentino. Creatividad: una experiencia para todos* y *Anatomía y dinámica del caballo en la plástica* son los cursos que se dictarán en el museo durante el mes de febrero, sobre los cuales se puede averiguar informaciones varias en la sede del museo o al 431-2825.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA

Juramento 2991

• *Patrimonio permanente del museo*, que se puede visitar de lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45, o sábados y domingos de 15 a 19.45.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICKEN

Sarmiento 2573

• *Exposición permanente de cine argentino*: afiches de films nacionales, cámaras, proyectores, vestuario del cine nacional y Sala María Luisa Bemberg. De lunes a viernes entre las 10 y las 19.
• *Las artes plásticas y el cine*, muestra colectiva. Durante febrero, en el mismo horario.
• *El loco serenata*, de Luis Saslavsky, con interpretación de Pepe Arias, a quien recuerda el museo en los veinticinco años de su muerte. Hoy, a las 18.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO

Suipacha 1422/44

• *Exposición permanente del patrimonio*: platería religiosa, civil y rural del período virreinal, pintura e imaginería hispanoamericana.
• *España canta*, espectáculo musical con solistas del Teatro Colón, la actuación especial de la actriz Eloísa Cañizares, la dirección musical de Jorge Ugartamendía y la dirección general de Jorge Mazzini. Con la organización del Complejo Teatral Enrique Santos Discépolo. Los martes y los miércoles a las 22, los sábados y los domingos a las 21, en la Capilla del Museo.
• *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, bajo la dirección de Jorge Alvarez, interpretada por Alicia Berdaxágar, María Elena Sagrera y Marta González. Jueves, viernes, sábado y domingo a las 22, en los jardines del museo, con la organización del Complejo Teatral Enrique S.Discépolo.

MUSEO DE LA CIUDAD

Alsina 412

• *Artesanía urbana 1992*, de 11 a 19 entre lunes y viernes y de 15 a 19 los domingos.
• *Feria de San Pedro Telmo*, antigüedades y cosas viejas los domingos de 10 a 17, en Humberto I y Defensa.
• *Feria de las Artes*, en la Plazoleta San Francisco (Alsina y Defensa), los viernes de 12 a 17.

VARIETE

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires* y *Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que los jueves y los viernes a las 19.30, y los sábados a las 17, 18 y 19.30 y los domingos en el doble horario de 18 y 19.30, se puede recorrer en las visitas guiadas que parten de Perú 272, sede del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.
• En el Centro Cultural Ricardo Rojas dependiente de la Universidad de Buenos Aires y ubicado en Corrientes 2038, se proyectará hoy a las 21 *La noche de los muertos vivos*, de Romero, como parte del ciclo *Cine de Terror*. Además, allí mismo pero el próximo miércoles 26 a las 22, en el ciclo *Videos Musicales*, se verá *Queen live in Budapest*.
• *Dos personas en escena*, para más datos Leo Masliah y Alina Gandini. Todos los sábados a la 0.30 en el Teatro Corrientes, avenida Corrientes 1632.
• El *Teatro Bululú* de Rivadavia 1350 anuncia su programación —gratuita pero con gorra— para el fin de semana: el viernes, a las 21 *Destornilladores de risa*, de A. Andrade (a las 22), *Por la cintura cómica del sur*, de H. Rieznik (a las 23.15), *Menú del día*, de C. Gallardou (a las 0.30) y *El Salvabache*, de A. Sverdlik (a la 1.30); el sábado, *Propi-tango*, de J. Piccardo (a las 21), nuevamente *Menú del día* (a las 22), *Haciéndose la del monólogo*, del **Sátira/12** Carlos Guarnerio (a las 23.15).
• *Fragmentos de una (H) Erótica*, o *I Feria del Erotismo en la Cultura*, que los viernes y los sábados en el doble horario de 22 a 0.30 presenta en Babilonia (Guardia Vieja 3360) teatro, música, danza, poesía, video, cine, plástica, fotografía, ratones por computadora, gastronomía y muchos etcéteras.
• *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman, se exhibe hoy en el ciclo *Clásicos del cine en video* que todos los jueves a las 19 organiza el Instituto de Investigación y Promoción de Audiovisuales y Comunicaciones en el Foro Gandhi Nueva Sociedad, Montevideo 453, donde también se dictarán durante el mes de marzo los cursos de *Realización en Video (De la idea a la imagen)* y *Video cámaras*, ambos con clases teórico prácticas, ambos organizados por el IIPAC, que proporciona informes a través del 49-6974.
• La misma Dirección de Acción Cultural metropolitana convoca a los que quieren participar en la formación de coros, sean niños, jóvenes o adultos, que dirigirán Damián Sánchez, Raúl Fritzche, Gustavo Ehrenfeld y Ricardo Sidelnik. Hasta el 13 de marzo está abierta la inscripción en el cuarto piso del teatro Colón (Cerrito 618), de lunes a viernes entre las 16 y las 19.
• *Muñeca brava*, unipersonal de Delia Maunás sobre el tema de la prostitución, armado a través de testimonios y fragmentos de narrativa. Los sábados a las 21.30 en la sala El Vitral, Rodríguez Peña 344.